

Niveles de encuentro entre cristianos y marxistas en Francia

Por Jacques SOMMET

PRIMER NIVEL DE ENCUENTRO: EL MOVIMIENTO OBRERO EN TORNO A LA CUESTION DEL PARTIDO COMUNISTA

Para esclarecer esta pista de reflexión naturalmente importante hay, primeramente, que evocar algunos puntos de la evolución del Partido Comunista Francés (P. C. F.), y después volver sobre el comportamiento de algunos cristianos o de grupos de cristianos.

El Partido Comunista, en Francia, ha practicado, desde un cierto tiempo, una política de apertura. Su historia, perpetuamente oscilante entre momentos de endurecimiento y de repliegue sobre un pequeño número de militantes probados, y momentos de apertura a alianzas (cristianos, campesinos, cuadros, etc...), ha sido más recientemente del segundo estilo: bajo la dirección de Waldeck-Rochet, desde antes del 68, el Partido se presentó como jugando el juego de la democracia pluralista. En 1968, sorprendido de verse desbordado a su izquierda por comunistas marxistas no leninistas y también por el brusco crecimiento de la CFDT, vivió un tiempo de pausa bastante breve. Pero, sobre todo desde 1973 y 1974, años de las elecciones, el Partido buscó reagrupar, a partir del programa común, una alianza sólida con la izquierda. Y, más allá, impulsó una propaganda que le diera una imagen renovada: menos lucha de clases, menos dominante obrera—aunque esto siempre fue negado—, que apertura a las otras clases en alianzas muy vastas. Esto ha coincidido con una política de «desafío democrático» tan poco doctrinaria e ideológica como fuera posible. De ahí una cierta ambigüedad: ¿Era ésta una política de reclutamiento máximo? ¿Más bien, apertura de un «Frente», de una unión popular en profundidad? En todo caso, este período, que finalizó con la operación «puertas abier-

tas», inquietó al propio Partido, a la vista de deserciones demasiado numerosas y de altas demasiado fáciles. Entonces, en el XXI Congreso extraordinario, de noviembre de 1974, vimos, con la ofensiva conducida por R. Leroy, reaparecer el semblante ideológico, exigente, del Partido Comunista (cfr. informe de la comisión presidida por R. Leroy a dicho Congreso). Esto no significa, por otra parte, que hubiera como dos PC sucediéndose. Sería ilusión el creer que el PC hubiera renunciado a su credo, aun en período abierto.

Además, tenemos que recordar el papel dominante que han tenido, en el pasado movimiento obrero, la CGT y el PC, esto sobre todo debido a la importancia de sus análisis. Así, el cristiano llevado al encuentro del PC, se encuentra interpelado. Hay, en efecto, que notar que los cristianos, comprometidos fuertemente en la lucha social, lucha de clases y movimientos obreros, topan necesariamente con el PC en su camino. Pero lo encuentran a través de situaciones de partida muy diferentes: existen los que proceden de «regiones» sin carácter cristiano de relieve, pero que han adquirido una fe profunda; los que han encontrado la fe por un largo caminar a través de la lucha social y política. Estos conocen, estiman a los comunistas, pero no se sienten tentados por el Partido, o poco. Al contrario, los que han venido de las exigencias de la fe a la acción política adulta son a veces menos sólidos: el PC les propone una «Iglesia» que poseería la ciencia del futuro terrestre. Es chocante notar que, en estos períodos de apertura, el PC propone a su fe preguntas fundamentales. El comunismo que, en esos momentos, no pone por delante el acento ideológico ejerce, no obstante, sobre ellos una profunda influencia. Los jóvenes pasan más fácilmente que los mayores a una obediencia práctica al PC o a cualquier otra organización marxista (Liga Comunista, etcétera). Pero una gran parte permanecen más firmes: éstos estiman a los militantes del PC, temiendo, sin embargo, en el Partido su aspecto autoritario, su gusto por el control. Prefieren la dimensión sindical. En todo esto, el momento peligroso es siempre aquel cuando el análisis de la «lucha de las clases», por ejemplo, se transforma en ideología absoluta. Toda esperanza de diálogo queda entonces suprimida o gravemente viciada.

SEGUNDO NIVEL DE ENCUENTRO: UNA CIERTA CORRIENTE INTELECTUAL

Al lado del marxismo considerado primeramente como **acción revolucionaria**, como liberación práctica del hombre en lucha con la sociedad dominante del capitalismo monopolista y con la naturaleza que ha de ser dominada por el trabajo, muchos son sensibles hoy a la pretensión del marxismo de suministrar una lectura científica de la sociedad y de la historia, lectura brotada

del corazón mismo de la lucha por transformar esta sociedad y esta historia. La teoría marxista tendría por objeto la totalidad de una sociedad dada, todos los niveles a la vez «específicos y articulados entre sí, dependientes los unos de los otros». Nada escaparía entonces a su análisis...

Jóvenes intelectuales y un cierto número de clérigos, se adhieren también al PC a través de esta prioridad dada al marxismo como **proceso científico**, como **análisis teórico**. Muchas veces esta búsqueda pasa por el estudio de la doctrina de L. Althusser.

Es necesario a este propósito evocar las **tendencias doctrinales** del marxismo actual en Francia. Podemos reducirlas fundamentalmente a dos: una lectura de **tipo evolutivo** de la historia y la lectura althusseriana, más bien **estructuralista**. Hay que notar, con todo, que el PC opone a las corrientes estructuralistas (Althusser) y humanistas-subjetivas (Garaudy) su propia posición, que quiere científica y humanista (Lucien Sève). Pero recordemos lo esencial de las dos posiciones clave:

Perspectiva evolucionista

Esta perspectiva ha sido desarrollada por Engels, por analogía con el darwinismo. Ha marcado mucho la mentalidad popular de los partidos comunistas, más que los de sus intelectuales. Hereda optimismo de la «filosofía de las luces» del siglo XVIII (cfr. Condorcet). Filosofía del progreso, considera a la Humanidad como comprometida históricamente en un proceso de desarrollo irreversible, caracterizado por el dominio dinámico del hombre sobre la Naturaleza. El materialismo histórico es la expresión de esta evolución necesaria e ineluctable. La libertad consiste en la posibilidad de adherirse a este movimiento más o menos rápida y activamente; pero no lo podemos eludir, y la sociedad humana no podrá volver atrás. La ciencia de este pasado es garantía de lectura cierta de las etapas ulteriores. Esa ciencia es detenida por el Partido (por lo menos en la perspectiva marxista-leninista), que expresa la experiencia histórica del proletariado y regula su porvenir. El aspecto más moderno de esta tendencia está representando en Francia por los trabajos de L. Sève sobre la «personalidad».

Perspectiva de naturaleza más «estructuralista»

Esta perspectiva ha sido ofrecida de manera sistemática por Althusser. Ejerce una influencia bastante grande en Francia en los medios intelectuales, en los clérigos, pero también en cier-

tos medios activamente revolucionarios (cfr. América Latina, algunos grupos de España, pero sin embargo nada en la Europa del Este). Recordemos algunos rasgos de esta teoría para poder comprender su problemática.

Esta teoría descansa sobre una relectura de Marx esencialmente fundada en esta hipótesis: la «ruptura epistemológica». En esta perspectiva, Marx pasa de una problemática pre-científica de la sociedad a una problemática científica, cuando abandona la perspectiva de un análisis de la alienación por un estudio plenamente desarrollado en «El Capital». Allí, Marx hace aparecer una nueva concepción, que descansa sobre una ciencia: el materialismo histórico, y sobre una dimensión filosófica: el materialismo dialéctico. Una **nueva ciencia**, la ciencia de la historia, aparece en el abandono de todo discurso de naturaleza «ideológica», pre-científica, por la creación de un sistema conceptual como nuevo objeto de conocimiento (él mismo distinto de lo real, que se trata de conocer).

El marxismo edifica la ciencia de la historia constituyendo una «teoría de la práctica en general», elaborada a partir de «prácticas teóricas» **existentes** (las **ciencias**, que transforman en **conocimientos** el producto **ideológico** de las **prácticas empíricas**) (cfr. el paso de la utilización, sin reflexión, de la gravedad a la teoría de Newton).

La **ideología** representa el dominio de lo vivido; es el lugar de la «toma de conciencia» del modo cómo cada uno se relaciona con el mundo. No deja de tener valor, pero es siempre imperfecta y ha de transformarse en ciencia. Por esto mismo, se abandona la teoría demasiado simplista del materialismo leninista, en el cual lo que aquí se denomina ideología (pero no en Lenin) era únicamente el «reflejo» de las condiciones materiales de la existencia.

En esta perspectiva, la verdadera sociedad se construye a partir de una crítica a los economistas clásicos, que se referirían únicamente a lo observable en la perspectiva de una filosofía del individuo (liberalismo).

Marx-Althusser vuelven a situar la economía en el conjunto de las relaciones sociales de la manera siguiente. Para Ricardo, el hombre económico es producción. Marx transfiere el concepto de producción a un objeto nuevo; la producción comprende para Marx-Althusser: 1) el **proceso de trabajo** (fuerza de trabajo, objeto trabajado, medios, lo que constituye una estructura); 2) las **relaciones sociales de producción** (trabajadores, medios de producción). El conjunto de las **fuerzas productivas** (1) y de las **relaciones de producción** (2) forma el **modo de producción**, que es la sociedad en su realidad científica.

La verdad objetiva de la historia social está constituida por las relaciones de producción estructuradas por el proceso de trabajo: esta estructura determina los **puestos y funciones** de los agentes. Los verdaderos actores de la sociedad son no los individuos (personas o sujetos), sino las **funciones**. La totalidad social está movida por estas funciones como instancias políticas, económicas, ideológicas y teóricas. Según los casos, una de estas instancias puede **dominar** (los problemas de la familia serán más dominantes en un momento que los problemas políticos...), pero la economía permanece **determinante**. Así, en una obra de teatro, cada actor representa personalmente, pero es la totalidad de la obra la «determinante» (ejemplo de J. Lardrière). «**La sociedad es una estructura articulada en dominante.**» Tiende a un funcionamiento impersonal por articulación inconsciente de las funciones. Ya no hay sujeto. No es el trabajador el que cuenta, sino «el órgano del trabajo colectivo» que se desarrolla en el surgir de nuevas combinaciones racionales más completas.

Tal es la teoría: conduce evidentemente a privilegiar la sociedad de tipo socialista centralizado, donde el acuerdo entre las funciones del trabajo y la organización económica se recupera gracias a la intervención de un poder organizador. Cierto, las ideologías pueden subsistir: religión, cultura autónoma, etcétera, pero a condición de orientarse hacia un funcionamiento científico, que será a la vez su perfección y su desaparición.

Perspectivas más críticas sobre la dimensión científica

Hay que notar aquí que reflexiones marxistas importantes ponderan de distinto modo la dimensión científica de sus análisis. En el horizonte francés, el más conocido es probablemente Garaudy. Para él, el poder de la libertad creadora del hombre, más allá de las combinaciones racionales, es capital: insiste sobre el análisis de la cultura y del arte, que desbordan todo determinismo impersonal. Esto le conduce a un diálogo preferencial con los cristianos. Para él, la resurrección es el símbolo de esta voluntad del poder de innovación del hombre sobre sí mismo, manifestada por el cristianismo. (Cfr. R. Garaudy, «L'Alternative», pág. 114, Ed. Laffont; así como su último libro, «Parole d'homme», Ed Laffont.)

En el plano de la prioridad acordada a la **libertad** hay que señalar a H. Lefévre, que insiste, aunque de una manera más materialista y más crítica, sobre la **libertad** como localizada más allá de la razón científica. Los jóvenes marxistas no conformistas de los países del Este son sobre todo sensibles a estas lecturas más abiertas. Adam Schaff, en particular, a través de

sus análisis lingüísticos, ejerce una influencia en este sentido también en Francia.

Evoquemos todavía el pensamiento de A. Gramsci. Este marxista italiano, encerrado durante diez años en las prisiones de Mussolini, ha dejado una obra considerable, que se impone actualmente por su modernidad. Gramsci, en efecto, ha sabido analizar cómo la sociedad occidental se distingue de la sociedad rusa de 1917, en particular por la importancia de sus superestructuras culturales, de lo que, en un sentido renovado de la palabra, llama la «ideología» o la «sociedad civil». La renovación de la sociedad resulta, desde entonces, del esfuerzo de liberación de la «clase obrera» por sí misma, pero sólo en la medida en que esta liberación está expresada, reinventada, por los «funcionarios de la cultura», que son, más allá de los poderes políticos de coacción, los intelectuales llamados «intelectuales orgánicos». Estos formulan la imagen del mundo así transformado (1).

La Escuela de Frankfurt (Adorno, Horkheimer, Habermas, etcétera) comienza también a ejercer en Francia una cierta influencia: representa una autocrítica aguda de la tradición marxista ante el mundo técnico contemporáneo (2).

Toda esta evolución implica una reflexión sobre la ciencia y sus problemas filosóficos.

Los cristianos y las «lecturas intelectuales» del marxismo

Un cierto número de militantes del PC mantienen fuertemente la posición «evolutiva». No es por ese camino, en general, por el que los cristianos intelectuales son cautivados, salvo algunos, venidos de la acción, para quienes el «marxismo dialéctico» del PC es el marco o el soporte de su acción.

Estudiantes, jocosos, seminaristas, estos jóvenes encuentran, pues, en esta corriente una «teoría científica de la práctica política». Esto les da el sentimiento y un lenguaje de una coherencia rigurosa para el pensamiento y la acción, aun si, en realidad, esta perspectiva da poca cabida al análisis de las conductas políticas y de las situaciones en las sociedades socialistas en desarrollo. La historia obrera, su carácter popular, están aquí algo alejadas del examen de los hechos, en beneficio de un estudio abstracto y «estructural», ligado al Partido como estructura.

(1) Cfr. A. Gramsci: *Ecrits Politiques*, Ed. T. I. Gallimard; H. Portelli: *Gramsci et le Bloc Historique*, Col. SUP, PUF.

(2) M. Horkheimer, Th. Adorno: *La dialectique de la Raison*, Ed. Gallimard.

Los sacerdotes se dividen más a menudo entre la tendencia más marcada por la lucha de las clases y la opción por un pensamiento formal.

La doctrina de Althusser, en particular, atrae a los cristianos por motivos de orden religioso que no dejan de ser ambiguos. En efecto, de una parte, la religión tiene su sitio en el sistema, sitio real aunque «secundario», bajo la forma de «ideología». Esta posición parece más abierta que la de Marx. Además, el trabajo de la reflexión sobre la fe es demandado en el sentido de una reducción progresiva de la ideología a la «ciencia». Por ello, la fe tiende a reducirse al funcionamiento de una estructura que se vacía progresivamente del contenido «crístico» y de las relaciones interpersonales.

La cuestión dominante del marxismo contemporáneo planteada por este grupo es la de la naturaleza científica del análisis de la sociedad. En segundo lugar, la cuestión de las relaciones entre infraestructura y superestructura adquiere una nueva dimensión, en la medida en que se sale del materialismo estrecho y cristalizado, según el cual toda la realidad se reduce a la mera infraestructura.

No hay que olvidar tampoco que un cierto número de gentes jóvenes (cfr. MRJC) se encuentran en la encrucijada de estas diferentes corrientes.

TERCER NIVEL DE ENCUENTRO: TENDENCIAS «IZQUIERDISTAS» Y «FREUDO-MARXISTAS»

Izquierdismo

Se trata aquí sobre todo de estudiantes o jóvenes profesores de Facultad, de empleados o, más raramente, de obreros. Rechazan todos la **alienación** de las sociedades socialistas tanto como las de los capitalismos. De entrada citan más a gusto al Marx joven, del que vuelven a tomar el vocabulario. Hay que distinguir, sin embargo, el **anarco-sindicalismo**, que pone el acento en una libertad que no puede llegar sino por actos de ruptura contra toda institución; estos actos de ruptura son lo más a menudo actos de violencia, pero también actos de no violencia. Los maoístas, de inspiración china, sufren un cierto desconcierto debido al cambio de política extranjera en China. En fin, el grupo más importante está representado por la Liga Comunista, mucho más leninista: para ella hay que formar un grupo duro, la «punta de lanza», que lucha contra todas las recuperaciones de las otras organizaciones revolucionarias. De inspiración «troskista».

Entre sus miembros, algunos (El Topo Rojo) luchan prioritariamente contra todo aspecto de estructura que podría adquirir la Liga misma.

Freudo-marxismo

Esta corriente nació de la conjunción entre las teorías que han querido abordar el análisis de la revolución con instrumentos tomados de Freud (Marcuse y Reich, sobre todo), y los grupos marcados por sus relaciones interpersonales y el peso de las tradiciones familiares. Las cuestiones referentes a la transparencia de las relaciones a nivel colectivo están en el centro del debate. Lo esencial para ello es el liberar, a nivel colectivo, las relaciones interpersonales hasta ahora confiscadas por la sociedad de consumo, con el fin de devolverles su verdad y su claridad. Esto puede conducir a una sublimación anárquica de la dimensión sexual en la vida colectiva o, al contrario, a una cierta ascesis y a su rol político (cfr. un modelo de tipo chino). Encontramos esta corriente entre los animadores sociales, el personal médico, etc.

CUARTO NIVEL DEL ENCUENTRO: UN SOCIALISMO CRISTIANO CON REFERENCIA MARXISTA

Se trata de una cierta corriente de cristianos que hacen opción socialista, a veces con referencia marxista. Esta opción es, para ellos, el resultado de una fidelidad a dar testimonio de su fe en la vida política y de la prioridad dada a los pobres. Se apoyan con gusto en las «teologías de la liberación», acen- tuando en sus análisis el valor que aquélla da al binomio «explo- tadores-explotados». La liberación aparece ahí como síntesis de «conversión-revolución». Se preocupan particularmente de pro- blemas de América Latina o del Tercer Mundo.

Parece que, para ellos, la combinación fe — marxismo fuera lo que da a su pensamiento seguridad y verdad, y a su acción, coherencia y eficacia. Los encontramos en la CFDT, en el PSU, en el PS, y allí, parece, más que en el PC. Pertenecen a menudo al modelo «terciario»: profesores, publicistas, militantes llevados a elaborar proyectos, etc.

Estos hombres no cesan de insistir para que la Iglesia haga la misma opción que ellos, por preocupación de que ella dé, según ellos, un testimonio más evangélico y más creíble. (Cfr. «Vie Nouvelle», «Temoignage Chrétien», etc., pero sin que estos órganos coincidan con las opciones aquí evocadas...)

**QUINTO NIVEL DE ENCUENTRO:
GRUPOS «CRISTIANOS MARXISTAS»**

Ha habido, recientemente, después de un encuentro de «cristianos de izquierdas», en Dijon (Pentecostés 1974), una división de este conjunto en una tendencia más «espiritualista» y otra más «política». Estos últimos, «cristianos marxistas», entienden simplemente «leer» y «obrar» abriendo un «frente de lucha» contra el «aparato eclesial», como luchan contra todo aparato político inspirado por la «ideología dominante». Ya que les parece evidente que «todo acto religioso» está «coloreado» políticamente, aun a pesar suyo, tomando un sentido objetivo en la lucha de las clases presente. Vemos, por ello, que su finalidad es ensanchar el frente de lucha contra todo aparato e ideología dominante dentro de la Iglesia misma (3).

(3) Jean Guichard: «L'Assemblée des Chrétiens Marxistes», en *A l'écoute du Monde*, nov. 1974, págs. 17 y ss.